

Justicia alimentaria: Acceso a los alimentos suficientes

AMÉRICA LATINA/EL CARIBE

Alejo Álvez desde Buenos Aires

Millones sufren hambre y desnutrición

FAO recomienda recuperar hábitos
ancestrales para enfrentar crisis
alimentaria en la región.

Pese a ser una de las mayores productoras de alimentos del mundo, la región de América Latina y el Caribe tiene 209 millones de pobres —35% de sus 595 millones de habitantes—, de los cuales 81 millones sufren hambre y subnutrición. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en los próximos años la crisis alimentaria, potenciada por la inflación y la caída de la producción, golpeará aún con más fuerza.

“La inflación impacta negativamente sobre los índices de nutrición, principalmente sobre los más pobres, no sólo porque reduce su acceso a los alimentos sino porque conlleva un cambio de dieta, en el que los alimentos baratos reemplazan a los de calidad”, explicó en marzo Alan Bojanic, representante regional de la FAO, en boletín informativo del organismo. Por eso reclamó el urgente apoyo estatal para los sectores vulnerables, reforzando las redes de protección social, los programas de alimentación escolar y el sistema jubilatorio.

En un informe titulado “El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2011”, la FAO y otras dos organizaciones de las Naciones Unidas —el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA)— señalaron el pasado 10 de octubre que la actual crisis “está dificultando los esfuerzos para alcanzar los Objetivos del Milenio, de achicar [en el 2015] a la mitad la cantidad de personas que sufren hambre en el mundo”.

Los tres organismos aconsejan reducir el despilfarro de alimentos en los países desarrollados y la pérdida de alimentos en los países en vías de desarrollo. Advierten, además, que de no tomarse las medidas necesarias la crisis derivará en un menor consumo ali-

menticio que puede reducir la ingesta de nutrientes esenciales para los niños durante sus primeros 1,000 días de vida.

Los expertos explican que el mayor riesgo de la región es su dependencia de la importación de alimentos y la volatilidad de los precios de aquellos que requieren insumos importados. Citan como ejemplos particulares a Venezuela y Perú, y como paliativo a esa dependencia señalan la importancia de la reconversión productiva alimentaria. Por eso, la FAO promueve la “recuperación de los hábitos alimentarios ancestrales”, lo que está en línea con la idea del “Buen Vivir” de los pueblos indígenas.

Producción local

Bolivia, justamente, tomó la posta en la lucha por la “seguridad alimentaria con soberanía”, como la describe el presidente Evo Morales. Con la Ley de la Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria, promulgada a fines de junio, que incluye apoyo crediticio y seguros agrícolas para los campesinos, busca aumentar la producción, abastecer el mercado interno y generar mayores volúmenes de exportación.

En ese contexto, y bajo el lema “Come lo nuestro, sano y soberano”, Bolivia impulsa la ingesta de alimentos producidos por pequeños productores, “alimentos naturales de alto valor nutricional, buenos para la tierra y libres de agroquímicos y transgénicos”. La iniciativa aconseja la práctica del sistema de labranza tradicional, basado en la equidad y la reciprocidad, a partir de semillas compartidas, “patrimonio colectivo, sustento de la agricultura y soberanía alimentaria”.

En Argentina —que puede abastecer hasta el triple de su población— hay ámbitos donde se sigue esa dirección. Del 14 al 16 de setiembre se realizó en la céntrica ciudad de Rosario, el Encuentro por la Soberanía Alimentaria y la

Biodiversidad, convocado por organizaciones sociales que rechazan “el paradigma productivo de agricultura industrial, basado en la extracción de los recursos naturales y el monocultivo de soja y favorecido por el uso de semillas transgénicas, grandes cantidades de agrotóxicos y la ampliación de la frontera agrícola mediante la deforestación y el aniquilamiento del bosque nativo.



Para asegurar la soberanía alimentaria es necesario desarrollar la agricultura campesina, aumentar la producción de alimentos autóctonos y abastecer el mercado interno.

GECILIA REINÓN

Días antes, en la ciudad norteña de Resistencia, capital de la provincia de Chaco, la Feria de las Semillas Nativas había marcado la misma tendencia. Bajo el lema “la semilla en la tierra es vida y es libertad en las manos de las familias que la siembran”, apuntó a “beneficiar a los grupos familiares y a la defensa de la tierra y el agua desde un enfoque de soberanía alimentaria”.

De acuerdo al Banco Mundial, el alza del costo alimentario en 2010-2011 llevó a la pobreza extrema a 70 millones de personas en el mundo. No señala cuántos de esos 70 millones corresponden a América Latina y el Caribe, pero recordó que “la región está en pleno crecimiento, cosechando los frutos del auge en el precio de las materias primas”. Y agregó: “En contraste, las economías no exportadoras enfrentan la doble amenaza de una crisis alimentaria y la suba de precios”.

Acción para erradicar desnutrición

Para el PMA América Latina y el Caribe cuenta hoy con la infraestructura básica, la disposición política y el capital social para iniciar una profunda ofensiva contra el hambre y la pobreza extrema. El PMA deja libradas las formas a la decisión de cada país y, a cambio, ofrece

ayuda técnica y económica para la ejecución de las mismas.

El PMA recordó que la región es la más desigual del mundo “pese a los progresos políticos y económicos que han creado una impresionante prosperidad para algunos segmentos de la población de sus 33 países”, aunque el 35% de los habitantes siguen sumidos en la pobreza.

De acuerdo al PMA, “pese a que la región produce alimentos como para satisfacer un 30% por encima de las necesidades de su propia población, en muchas áreas el acceso a los mismos es difícil y está amenazado por el incremento en la frecuencia e intensidad de los desastres naturales”.

El PMA cita la producción de biocombustibles como otro factor que atenta contra la seguridad alimentaria, y así denigra, inesperadamente, la solución que otras entidades mundiales encontraron para enfrentar, a expensas de los seres humanos, la crisis que se derivará del agotamiento de los recursos no renovables (hidrocarburos). Para obtener biocombustibles se emplean grandes cantidades de granos y semillas hasta ahora destinados, exclusivamente, a la alimentación de humanos y animales. □

AMÉRICA LATINA

Entrevista con agrónoma chilena Camila Montecinos

“Quien no tiene dinero no come o come mal”

La destrucción de la pequeña agricultura y el deterioro de la alimentación de los pueblos han sido motivo de luchas y resistencias de los movimientos campesinos en todo el mundo. Sin embargo, existen organizaciones como Grain, organización sin fines de lucro con sede en Barcelona, España, que con una destacada trayectoria internacional realiza una importante labor en la lucha por sistemas alimentarios más justos y sustentables para el campesinado. El 29 de setiembre Grain fue galardonada con el premio Right Livelihood Award 2011 — o Premio Nobel Alternativo — por su trabajo en la protección de los derechos de las comunidades campesinas en todo el mundo.

Rocío Alorda, corresponsal de **Noticias Aliadas** en Chile, conversó con la agrónoma **Camila Montecinos**, integrante de Grain y responsable de apoyar a sus contrapartes en América Latina así como de implementar sus programas en la región.



Camila Montecinos.

¿Cuál es la visión de Grain respecto a la situación alimentaria en América Latina?

Lo que se destaca hoy en América Latina es la adopción casi irrestricta del sistema agroexportador, que ha significado que estamos exportando una cantidad muy importante de productos agrícolas que no necesariamente son alimentación. Sí hay signos claros de que la alimentación de los pueblos latinoamericanos se ha ido deteriorando producto de este énfasis en el modelo agroexportador. Algunas señales de esto son, por ejemplo, que la producción de leguminosas como porotos [frijoles], lentejas, garbanzos se ha estancado o ha disminuido de manera drástica. Chile es uno de los países con la disminución más brutal. Hoy día se está produciendo la tercera parte de los porotos que se producían hace 30 años.

En ese sentido hay claros indicadores de que la dieta se ha deteriorado, ya que la calidad de la dieta hoy en día es menor y con todos los antecedentes que uno tiene —porque tampoco una puede ser ingenua en términos políticos— lo más claro es que las dietas se hayan segmentado más brutalmente. La diferenciación social también hoy

está ahondando en la dieta. Lo que come la gente rica probablemente no tiene nada que ver con lo que come la mayoría del pueblo.

¿Entonces habría un modelo alimenticio basado en las exportaciones y una precarización de la dieta en los países productores de alimentos?

Claro, y Chile es un caso extremo. Chile exporta alrededor del 80% de su producto bruto interno agrícola e importa cada vez más alimentos. De hecho, si miramos la balanza agrícola chilena con el Cono Sur, es absolutamente deficitaria, tanto en Argentina, Paraguay y Brasil. Porque de ellos se está importando carne, trigo, maíz, soya y muchas hortalizas. Entonces la dieta se deteriora de muchas maneras en el caso chileno. Dejamos de producir carne fresca; posiblemente pasa un año desde que mataron el animal hasta que lo comemos y eso ya es un deterioro brutal. Estamos comiendo una dieta mucho menos balanceada de lo que solía ser. Estamos agrícolamente produciendo mal, lo que estamos comiendo es cada

vez menos adecuado y eso, dentro de otras cosas, es lo que se puede de alguna forma controlar desde las grandes empresas agroalimentarias, los grandes procesadores o los grandes supermercados.

En este panorama, ¿se podría pensar que el derecho a alimentarse en América Latina está muy doblegado?

Yo creo que hoy en ninguna parte, excepto Cuba en América Latina, se respeta el derecho a la alimentación. Hoy la alimentación se maneja estrictamente en el mercado y quien no tiene dinero no come o come mal. Eso es una regla general. Ahora lo que ocurre es que somos dependientes cada vez más de las empresas. Por ejemplo, 30 o 40 años atrás las ferias libres eran mucho más poderosas, lo que hoy día se conoce como comercio informal era también bastante más común, y todos estos procesos de modernización de los derechos del consumidor supuestamente, como la tipificación de la carne, la prohibición de vender leche cruda en la feria, lo único que va haciendo es empujando la alimentación hacia los grandes mercados. Entonces

antes si no tenías acceso por un lado, podías buscar, y comprabas a quienes traían alimentos en las canastas y con las carretas. Hoy día todas esas fuentes de abastecimiento de productos frescos no existen. Entonces, hoy acceder a alternativas de alimentación es mucho más difícil porque el control de los grandes es enorme y no son solamente los supermercados.

% de mercado mundial de alimentos en manos de Monsanto, Syngenta, DuPont y otras siete empresas transnacionales



Fuente: www.espaciocomerciojusto.org

¿Cómo vienen a instalarse los conceptos de soberanía alimentaria y seguridad alimentaria en este contexto?

El concepto de seguridad alimentaria es el que hoy día impera desde el punto de vista de las políticas oficiales, que es el que instala la FAO [Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura] el año 1996. Este concepto existía en la FAO desde los años 70 pero en ese momento se definía como “el derecho a la alimentación”. Las fallas que tenía ese concepto era que consideraba que había una alimentación óptima para todo el mundo y daba lo mismo cómo se consiguiera. En 1996 lo que ocurre es que por influencia de todos los procesos neoliberales, la FAO lo define como “el derecho de obtener alimentación a través del mercado”. Es ahí donde la CLOC [Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo] y la organización internacional Vía Campesina dicen que no puede ser que un derecho esté garantizado por el mercado y por eso levantan el concepto de “soberanía alimentaria” y lo enriquecen afirmando que no es solamente un derecho de alimentación sino que es todo el proceso, la forma de producir, la forma de compartir y comercializar, de regular, de comer, de preparar, etc.

Además de ser todo esto, cada pueblo define lo que es la alimentación desde su experiencia y perspectiva de organización. Una de las cosas más significativas de la soberanía alimentaria es que la CLOC y la Vía Campesina dicen ‘este es el concepto de los pueblos’. El desarrollo del concepto de soberanía alimentaria fue uno de los primeros pasos de liberación de la trampa de pensamiento único que había en ese entonces y en ese sentido es muy importante porque permitió que mucha gente empezara a pensar afuera del grillete de la ideología neoliberal.

¿Cuáles serían los principales cambios que se requieren para llegar a modelos alimentarios más justos y sustentables?

Hay cosas que ciertamente tienen que estar en todas partes, pero cómo se van a ordenar depende de cada pueblo y de cada comunidad. Pero una primera cosa son los procesos de producción, de comercialización, de compartir, que tienen que ser descentralizados. En el momento que hay alguien que controla una parte importante o crucial de un sistema alimentario, hay pérdida de soberanía y se fragiliza el sistema. Por eso también es que cuando se habla de soberanía alimentaria se enfatiza que es algo que está en manos de los pueblos; no de los gobiernos, ni de los mercados.

El segundo elemento es que tiene que ser diverso, porque necesitamos comer diverso. Si tú produces diverso, la capacidad de fracasar es mucho menor y permite tener un mejor control sanitario, prescindiendo de agrotóxicos.

Pero la alimentación no es una cuestión biológica, es más bien cultural, por lo tanto la situación cultural es el otro elemento fundamental. Ahora, no se puede hablar de alimentación si no hablas de semillas. Entonces hoy día defender las semillas es parte fundamental y central de la soberanía alimentaria. Yo creo que estas son cosas que surgen en todos lados y que deberían estar en un sistema de justicia alimentaria.

Hay espacios de resistencia y fortalecimiento de la soberanía alimentaria que vienen de los movimientos campesinos ¿Cómo los describiría?

Es importante decir que esos espacios de resistencia son bastante

importantes y no hay que subestimarlos. Si uno toma las cifras mundiales, el campesinado tiene una cantidad de tierra que va del 20% al 25% y todo indica que son las peores tierras. Sin embargo, las formas de resistencia son bastante amplias. En ese sentido toda la campaña de las semillas que ha hecho la Vía Campesina es muy importante porque es una pelea que se generalizó. Hay mucha gente que está trabajando en la defensa de las semillas.

El segundo elemento de defensa muy claro es la continuidad de plantación, sobre todo de hortalizas, en la agricultura campesina. Después tienes zonas donde la gente se mantiene muy firme con determinados cultivos, gente que todavía trata de mantener el trigo, la papa, etc. Yo creo que esos son procesos de resistencia que cada vez están más organizados. La situación en Chile es mucho más precaria, por toda nuestra historia, en comparación con otros países. Por ejemplo, en Ecuador se ven procesos bastante más articulados que intentan llegar mucho más allá. Como parte de las políticas de soberanía alimentaria, el Estado le da preferencia a la producción campesina para abastecer todos los servicios sociales y eso es producto de una presión desde la base. No obstante, hoy muchos de los movimientos campesinos tienen claro que si no se comienza a sensibilizar rápidamente a la gente en la ciudad, tampoco se puede avanzar mucho en soberanía [alimentaria], porque la gente termina yendo al supermercado igual.

Respecto al contexto internacional, ¿es posible que se genere una nueva crisis alimentaria como la que se produjo en el 2007 y 2008?

Nosotros tenemos datos suficientes para decir que esa crisis fue una crisis de especulación. Lo que hicieron esas empresas fue hacer una serie de movimientos especulativos que permitió que los precios subieran. De hecho, no es casualidad que las grandes empresas comercializadoras de granos tuvieran ganancias récord el 2007 y 2008. Hoy día, como ese comercio está en tan pocas manos, lo que se ve es una subida permanente de los precios de los alimentos, y la razón para que suban nuevamente es de carácter especulativo. Entonces, no hay ninguna razón efectiva para que suban los precios. Es una forma de aumentar las ganancias y si con eso dejas que 200 millones de personas pasen hambre, les da lo mismo.

Frente a eso, el principio de la soberanía alimentaria es fundamental. Lo que no hay que olvidar en esto es que las empresas comercializadoras no son empresas productoras. Aunque controlan parte de los cultivos, básicamente son poderes compradores y comercializadores y son esencialmente especulativos.

Lo más injusto del sistema es que a pesar de que existan alimentos estos siempre van a ir aumentando sus precios.

Porque ellos [las empresas] dicen que deben tener los transgénicos, los fertilizantes, los agrotóxicos para producir más. Hoy día hay comida de sobra, pero el control del mercado está en manos de muy pocos y esas manos son manos especulativas. Alguien que efectivamente produce, si produce mucho y por alguna razón ahorra costos, se puede dar el lujo de bajar los precios porque igual gana una cantidad importante. Pero si eres especulativo, no puedes. En los procesos especulativos no se puede permitir bajar los precios porque significa una pérdida en las tasas de ganancia. Entonces la crisis es especulativa.

Lo que se agrega a la crisis alimentaria es que la competencia por obtener tierras será aguda, porque está todo el empuje por los agrocombustibles. Un tercio de la tierra arable está bajo plantaciones, y la idea es seguir expandiendo. El otro proceso que hay que mencionar es que como ya el comercio de alimentos, especialmente el de granos, está controlado por unos pocos y pasó al ámbito especulativo, eso está haciendo que la alimentación se convierta en un muy buen negocio. De ahí viene este interés de comprar grandes cantidades de tierra para producir grandes cantidades de granos, arroz, trigo y maíz.

Ahí tienes todo este proceso de acaparamiento de tierras. Hay empresas con apoyo de los gobiernos tratando de apoderarse de cientos de miles de hectáreas para poder producir sobre todo arroz por el momento, pero también caña de azúcar. El comercio internacional de los alimentos hoy lo controlan 10 empresas, no más, y por eso hoy día estamos viviendo un acaparamiento de tierras y lo más dramático de esos procesos es que se han hecho a costa de desplazar al campesinado, expulsarlo de la tierra de forma directa e incluso violenta. Estos procesos de injusticia sólo pueden ser doblegados por procesos de resistencia y creación de soberanía. □

Por justicia alimentaria

Para sociedad civil organizada, se trata de cambiar sistemas alimentario y agrícola actuales.

La canasta alimentaria, el maíz, el trigo, están en manos de los países poderosos. Hay un ordenamiento equivocado de la tierra, la producción y la comercialización de los alimentos, hay una injusticia alimentaria.

Así define la actual crisis alimentaria Rosario Romero, investigadora de la organización no gubernamental Forum Solidaridad Perú, para quien “en el sistema globalizado el mercado es el que define todo, si la gente como o no come”.

La actual crisis alimentaria constituye una grave amenaza para los sectores más pobres de América Latina, la región de mayor desigualdad del mundo y donde más de 52.5 millones de sus habitantes sufren hambre.

Los primeros meses de este año los precios internacionales de los alimentos, como el trigo y el maíz, excedieron el pico de la crisis de los alimentos del 2008, cuando el alza llegó a casi 50% respecto al año anterior. El alza internacional del precio de los alimentos agrava el hambre y la desnutrición de casi 10% de la población de la región.

Para hacer frente a la crisis alimentaria, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) plantea que debe alcanzarse la seguridad alimentaria, es decir, que la población tenga acceso seguro en todo momento a alimentos suficientes para una vida saludable.

Esta meta parece casi imposible para el casi 30% de la población rural de América Latina, que vive en pobreza extrema: no tiene dinero para comprar alimentos suficientes y el precio de los alimentos está en subida.

“Las más afectadas son las mujeres porque son ellas las que tienen que enfrentar el día a día en el mercado”, señala Romero.

Frente a esto, añade Romero, los gobiernos recurren a programas contra la pobreza o de seguridad alimentaria, cuya responsabilidad recae sobre los hombros de las mujeres.

En la década del 80 surgieron en el Perú los llamados comedores populares, en los que mujeres organizadas preparaban un menú alimenticio accesible a sus socias, como un trabajo solidario entre ellas. En los años 90 el Estado pasó a subsidiar los comedores, los cuales subsisten pero han venido siendo motivo de clientelismo político por parte de los gobiernos de turno.

Pero la principal crítica a programas como los comedores populares o de seguridad alimentaria es que “crean dependencia por parte de los beneficiarios, lo que en el largo plazo atenta contra la capacidad de salir de esa situación”, señala Eduardo Zegarra, investigador principal de la organización no gubernamental peruana Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE).

Otro sistema es posible

Para el movimiento internacional Vía Campesina no basta con que el alimento esté disponible, sea accesible, suficiente e inocuo, de lo que se trata es de alcanzar la soberanía alimentaria, es decir, “dar prioridad a la producción y consumo local de alimentos”. Para ello plantea “el desarrollo de un modelo de producción campesina sostenible que favorece a las comunidades y su medio ambiente”.

En ese sentido, Vía Campesina alza su voz contra la producción de agrocombusti-

Modelo de soberanía alimentaria frente a agricultura intensiva

Elemento	Soberanía alimentaria	Modelo intensivo-exportador
Alimentación	Un derecho humano básico.	Un elemento más de la economía monetarizada.
Modelos productivos	Basados en la agricultura campesina sostenible. De base agroecológica, productos diversos, locales, adaptados a las necesidades y características de cada zona. Modelos optimizados para obtener alimentos sanos, nutritivos, culturalmente apropiados, en cantidad y variedad suficientes.	Basados en la agricultura derivada de la Revolución Verde, intensiva en capital, en recursos no renovables y en productos agroquímicos. Modelos optimizados para la obtención de pocos productos homogéneos y estandarizados, con facilidad para su comercialización, recolección y transporte internacional.
Comercio alimentario	Se basa en potenciar los circuitos locales de producción-comercio.	Se basa en buscar los circuitos internacionales de los mercados con poder adquisitivo.
Investigación	Participativa. Promueve la recuperación de semillas locales.	Bajo el dominio de las corporaciones que controlan la industria alimentaria. Promueven el desarrollo de nuevas tecnologías para el sistema alimentario, como los transgénicos.

Fuente: Con información de Espacio Comercio Justo y documento de convocatoria al Foro Europeo para la Soberanía Alimentaria.

bles —destinar tierras donde podrían cultivarse alimentos a la producción de productos vegetales para la generación de combustibles—, que salvo en casos concretos producen menos gases de efecto invernadero que los combustibles fósiles.

“La actual expansión de la producción de agro-carburantes contribuye a la masiva concentración de capital por parte de terratenientes, grandes empresas y transnacionales, que está provocando una verdadera contra-reforma agraria por todo el mundo. Más aún: contribuye a una mayor especulación sobre los productos de alimentación y los precios de la tierra”, señala Vía Campesina.

El documento de convocatoria al Foro Europeo para la Soberanía Alimentaria, realizado en agosto de este año en Austria, señala: “El sistema alimentario mundial y agrícola está ahora dominado por la lógica de competitividad y creciente mercantilización que permite a la agroindustria y a los grandes minoristas mantener sus codiciados beneficios. La presión en aumento sobre los precios (bajos precios para los agricultores, altos precios para los consumidores, publicidad de la comida basura transformada) y las condiciones laborales (contratos precarios, flexibilidad, gran carga de trabajo) son una parte inherente de este sistema”.

“Sucede que los Estados renunciaron a su función de buscar bienestar para los ciudadanos, le dejaron al mercado que resuelva todo. Ese tema de desigualdad, marginación, injusticia alimentaria, el mercado no lo va a resolver porque el mercado lo ha causado”, dice Romero.

Los Estados deben recuperar parte de su dignidad y preocuparse por lo que les sucede a los ciudadanos aplicando políticas agrarias que busquen el logro de la soberanía y la justicia alimentaria, al tiempo que apunten a la construcción de un mundo rural sostenible.

“La sociedad civil, en particular los gremios, están exigidos a manejar propuestas, porque de otra manera los Estados no van a cambiar sus políticas”, concluyó Romero.

Como señala la organización Amigos de la Tierra, “es necesaria una reconversión positiva de la tierra, pasando de la agricultura intensiva, a gran escala, a sistemas ecológicamente adecuados y diversos”. □

notadossier temático

Una producción de Noticias Aliadas, servicio de información de Comunicaciones Aliadas.

www.noticiasaliadas.org

Publicación auspiciada por American Jewish World Service (AJWS)

Próximo número: abril 2012

Justicia alimentaria:

Amenazas a la soberanía alimentaria

Impresión: Maña Publicidad SAC
Av. Angélica Gamarrá 947, Lima 39, Perú